



Horario: 45 minutos (ida y vuelta)

Desnivel de subida: 105 m.

Desnivel de bajada: 105 m.

Distancia horizontal recorrida: 680 m.



Condiciones de verano, sin nieve, tiempos estimados según criterios MIDE, sin paradas, ida y vuelta.

Punto de Partida:

Benamahoma

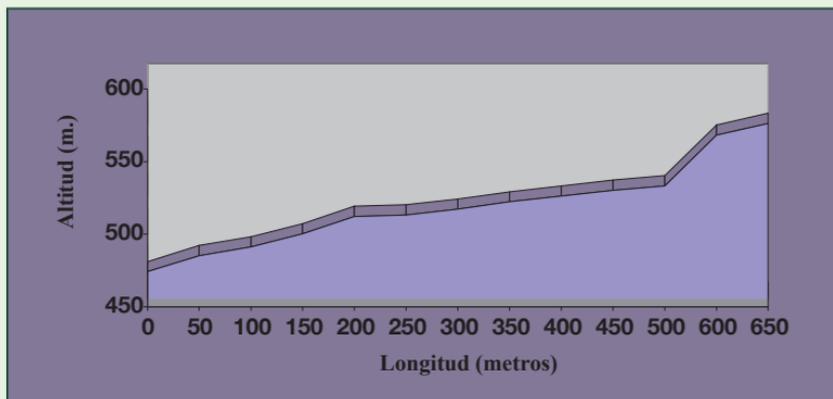
Punto de llegada:

La Atalaya

Hoja topográfica:

Escala 1:25.000

1050 (I)



EL RECORRIDO

La ruta comienza en la parte alta de Benamahoma, justo detrás de su pequeña plaza de toros. Se trata de un itinerario de dificultad moderada pero de corta longitud. El sendero asciende buscando la Cruz de la Atalaya, dando también la oportunidad de visitar una calera, conocida como La Calerilla.

El sendero comienza subiendo entre lentiscos y algarrobos, pudiendo ver alguna orquídea según la época del año. Pasamos junto a unos corrales que los lugareños utilizan para guardar algunos animales. Nos encontramos en una zona de palmitos, algarrobos, ardiviejas, lentiscos y matagallos. Superamos una fuerte pero corta subida y el sendero comienza a llanear. Al poco llegamos a un cruce, el cual nos brinda la opción de desviarnos hacia la Calerilla. Esta calera fue utilizada hasta no hace mucho para hacer cal. Un atril situado junto a la calera nos explica el proceso.

Después de ver la calera, volvemos sobre nuestros pasos hasta llegar de nuevo al cruce. Seguimos el sendero y unos minutos después vemos una indicación, señalando la dirección a tomar. A



Flecha direccional

partir de este punto la vereda asciende zigzagueando para evitar la fuerte pendiente. Nos encontramos en un denso encinar con palmitos y lentiscos. En algunos tramos cortos, el sendero discurre por roca desnuda. Aunque la pendiente es moderada, en unos minutos coronamos la loma, quedando la Cruz de la Atalaya. Las vistas desde aquí son soberbias. Benamahoma a nuestros pies, y parte del Área de Reserva tras nosotros



Vista de la Atalaya

LA ATALAYA DE BENAMAHOMA

Este torreón natural que corona al pueblo de Benamahoma se ubica cerca de las ruinas de una fortaleza árabe. Con la cristianización del lugar y la llegada de las órdenes religiosas, el clero de la época coloca el símbolo de la cruz como conmemoración de la ocupación del pueblo por los cristianos. Dicho símbolo adquiere su fisonomía actual con la llegada en la década de los cincuenta de un grupo de misioneros que regalan al pueblo la actual cruz y la ubican coronándolo como forma de recordar su llegada y proteger al mismo en nombre de Dios frente a su origen árabe.



Cruz de la Atalaya

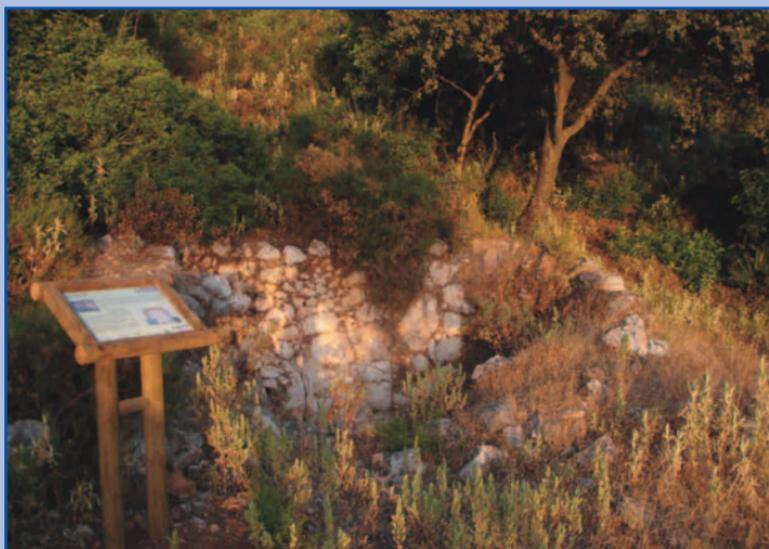
LA CALERILLA

La cal ha sido fabricada artesanalmente hasta hace muy poco. En esta zona la materia prima, la caliza, es abundante. La típica calera consistía en un pozo de unos 4 metros de profundidad, que se recubría interiormente de un muro de piedra, elevado del suelo otros 2 metros. Esta estructura quedaba fija para posteriores usos. Las piedras que se querían transformar en cal se disponían recubriendo interiormente la calera. El centro se rellenaba con aulagas y el exterior se cubría con barro para evitar la dispersión del calor.

Se cava una entrada en la parte baja para alimentar el horno con el combustible, principalmente aulagas, arbusto espinoso que tiene un poder calorífico muy alto y es muy común en estos montes. Se estima que una calera media consumía unas 3000 aulagas. También era corriente hacer unos respiraderos para asegurar una correcta cocción.

La calcinación duraba unos tres días y tres noches, y durante este período los hombres debían turnarse para mantener constante la temperatura de la calera a unos 1000 grados.

La cal se utilizaba como amalgama para unir piedras o ladrillos. También como pintura. Aún hoy es común en estos pueblos “el encalijo”, que consiste en pintar con cal las fachadas de las casas, dándole ese característico color blanco a estos municipios. Por último, la cal es un desinfectante.



Calerilla o calera